



En la historia han existido pocos grandes literatos que han logrado comprender tan profundamente al ser humano. Uno de ellos es William Shakespeare.

En su obra “El mercader de Venecia” presenta con gran acierto una de las virtudes más importantes para nuestros días, la modestia.

La rica heredera de la obra, a la muerte de su padre, ha quedado destinada a casarse con aquel que elija correctamente entre los 3 cofres que ha sellado su padre, es la “lotería de su destino”. Existen 3 cofres, uno de oro, uno de plata y uno de plomo.

En el cofre de oro se encuentra la leyenda: “quien me escoja, ganará lo que muchos desean”. ¿Qué encontró en el cofre? Una calavera. Es posible que muchos hombres y mujeres prometan “el oro y el moro” por su forma de vestir o desvestir. El deseo de ostentación, el lujo extremo o la falta de pudor al vestir son muestras de inmodestia. Se podrá ganar rápidamente la fama, el reconocimiento, la atracción sensible, pero al final de cuentas, será como un fuego de artificio.

Quien desea siempre mostrarlo todo o el que se deja arrastrar por lo que contempla en el exterior de las personas, se queda en la superficie del cofre. Al abrirlo y llegar al interior, donde se esconde el alma, se da cuenta de que no existe la virtud que es el tesoro más grande. Quien elige sólo por lo exterior se dará cuenta muchas veces que “no es oro todo lo que reluce”.

En el cofre de plata se podía leer lo siguiente: “quien me escoja ganará tanto como se merece”. ¿Qué encontró en el cofre? Alguien que se burlaba de él. Esta sentencia se puede aplicar a la modestia en el juicio o en la forma de hablar. Así como siete veces fue probado en el fuego la plata, así siete veces será probado el juicio del hombre. La persona que juzga temerariamente o que no mide sus palabras se encontrará muchas veces en problemas y dificultades.

El hombre debe esforzarse por ser modesto en el hablar: discreto en sus palabras y sin mostrar arrogancia. Quien practica esta virtud, busca evitar todo lo que sea el chisme o la superficialidad en sus palabras. Sabe hablar, guardar silencio y evitar la curiosidad malsana en su vida ordinaria.

El cofre de plomo mostraba la siguiente frase: “quien me escoja debe aventurar todo lo que tiene”. La modestia y la decencia en las acciones son formas de arriesgarse y de apostar por la virtud. Por lo tanto, el que las vive no siente ni muestra una elevada opinión de sí mismo, por ello se puede decir que la modestia protege el misterio de las personas y de su amor.

El protagonista de la obra al ver los cofres elige el de plomo y dice: “amenazas más de lo que prometes, por eso te escojo”. Al abrirlo encuentra que ha sido el afortunado. ¿Qué encontró dentro del cofre? La foto de la rica heredera. Esto ha sido porque en su corazón siempre había pensado así: “hay en Belmont una rica heredera; es bella y más bella aún de lo que esta palabra expresa, por sus maravillosas virtudes”. Tanto él como ella fueron felices por esta elección.

De manera sencilla podemos concluir que la modestia nos enseña a ser ponderados en nuestras acciones exteriores (forma de vestir, de hablar, de conducirnos), así como en las interiores (presunciones, excesiva estima, dureza de

juicio). Por ello, esta virtud puede ayudarnos a saber dónde buscar las auténticas riquezas del espíritu.

La modestia es el cofre del alma y el guardián celoso de la virtud. “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mt 6,21).

¡Vence el mal con el bien!

El servicio es gratuito

Si quieres comunicarte con el autor de este artículo, escribe un mensaje a virtudesyvalores@arcol.org

Regala una suscripción totalmente gratis
<http://es.catholic.net/virtudesyvalores/regalo.php>

Suscríbete por primera vez a nuestros servicios
<http://es.catholic.net/virtudesyvalores>